



## Capítulo 2245

### Karma

Yuan se quedó estupefacto al enterarse de la situación de los Señores Celestiales, por boca del Mayor Bai. Estaba, sin lugar a dudas, convencido de que él era el responsable del deterioro de su karma.

Después de todo, recientemente había matado a miles de soldados del Mandato Celestial, sirvientes del Emperador Celestial, y definitivamente, tal acto, se consideraba desafiar a los cielos, un crimen peor que matar a personas inocentes.

Naturalmente, nunca tuvo tales intenciones. De hecho, ni siquiera consideró que sus acciones podrían tener efectos tan tremendos en la facción. Desafortunadamente, ahora era demasiado tarde, y no había nada que pudiera hacer con su karma. A menos que matara a todos los individuos del Reino Primordial, dado que los exiliados otorgaban mucho karma, probablemente les tomaría millones de años de duro trabajo volver a reparar su karma.

"Entonces, ¿qué están haciendo los miembros al respecto?", preguntó Yuan.

"Para empezar, estamos investigando la causa de este fenómeno", respondió el Mayor Bai.

Honestamente, muchos creemos que es algún tipo de error, dada la situación sin precedentes. Como mencioné antes, ni siquiera la masacre de una ciudad entera de inocentes resultaría en una pérdida de karma tan drástica. Y como no se ha informado de ningún incidente importante, sospechamos que podría ser simplemente un error.

Como la noticia de la derrota del Mandato Celestial aún no se había difundido en ese momento, nadie sabía lo que realmente había sucedido.

Tras un breve silencio, Yuan habló: «Disculpa la franqueza, pero ¿realmente importa tanto el karma de una facción? ¿No es solo una medida de su aparente rectitud?»





"Viéndolo así, no parece tan importante", explicó el Mayor Bai. "Sin embargo, la mayoría de las facciones consideran su karma como un reflejo de su reputación, y algunas incluso lo consideran parte de su fuerza.

Poseer un karma elevado implica tener la aprobación del Cielo, y cuanto más karma se tiene, más confiable y venerado se es."

"¿Cuánto tiempo tomaría recuperar el karma perdido?", preguntó Yuan con curiosidad.

—Eso sería... —El Mayor Bai reflexionó sobre su pregunta durante varios minutos, antes de responder—: Si consideramos el promedio de cuánto karma ganamos cada década, durante los últimos diez mil años, nos tomará al menos siete millones de años recuperar lo perdido.

Yuan tragó saliva nerviosamente, cuando se enteró de que había borrado siete millones de años del arduo trabajo de los Señores Celestiales en menos de media hora.

"Lo siento..." Yuan se disculpó inconscientemente.

"¿Hm? ¿Por qué te disculpas? No es que seas responsable... ¿verdad?" El Mayor Bai lo miró con los ojos entrecerrados.

"Sólo quería disculparme..." dijo Yuan con una sonrisa rígida.

A pesar de su estrecha relación con el Mayor Bai, Yuan no se atrevía a revelar la verdad. No era cuestión de confianza; simplemente no quería involucrar al anciano en sus problemas. Yuan sabía que, incluso si el Mayor Bai se enteraba, no lo culparía.

El Mayor Bai suspiró. "De todos modos, esa es nuestra situación actual. Mejor cambiemos de tema".

Luego continuó: «La Calificación del Emperador de la Espada concluyó unos años después de que obtuvieras tu título. Habíamos planeado celebrarlo poco después, pero como no estabas disponible, y el Hijo Celestial insistió en que solo asistiría si estabas presente, así que decidimos posponerlo hasta tu regreso».

Ahora que has regresado, ¿qué te parece participar en la celebración?

Yuan negó con la cabeza y dijo: "Desafortunadamente, tengo mucho





trabajo ahora mismo. También planeo ascender al Noveno Cielo pronto".

El Mayor Bai reflexionó un momento, antes de responder: "Bueno, ya hemos retrasado la celebración por tanto tiempo; esperar un poco más no hará daño. Y lo que es más importante, si ni tú ni el Hijo Celestial estáis presentes, nadie querría asistir. No tendría sentido".

"Disculpa las molestias."

—Está bien. Sé que estás ocupado, sobre todo, considerando lo mucho que has progresado desde la última vez que te vi. Para ser honesto, casi no te reconocí... no... Probablemente no te habría reconocido, si no hubiera sabido que me estabas esperando — admitió el Mayor Bai.

Naturalmente, no estaba hablando de la apariencia de Yuan, sino de su aura y presencia.

El Mayor Bai miró a Yuan con una expresión profunda.

"A este ritmo, estarás en el reino de la Ascensión Divina durante nuestro próximo encuentro", continuó.

Yuan sonrió y dijo: "Bueno, definitivamente no estoy muy lejos de alcanzar el siguiente reino..."

Y no exageraba. Solo necesitaba comprender el Qi Celestial para alcanzar el Reino de la Ascensión Divina, algo que había estado descuidando. Si se tomaba en serio su cultivo, durante un tiempo, sin duda alcanzaría el Reino Inmortal. La única incertidumbre era si su físico aún tenía algún obstáculo.

Ya basta de hablar de mí. ¿Y mis amigos? ¿Cómo les va? Yuan preguntó sobre la Facción Selladora de Demonios.

"Han estado trabajando duro desde que se propusieron recorrer sus propios caminos", dijo el Mayor Bai.

"¿Hm? ¿Qué quieres decir?", preguntó Yuan, sin entender las circunstancias.

Luego, el Mayor Bai explicó cómo cada uno de los miembros se había unido a diferentes sectas, y habían tomado nuevos maestros, para ampliar su experiencia y profundizar sus vínculos con el mundo del cultivo.





"Comencemos con tus compañeras", continuó el Mayor Bai, con una sonrisa en su rostro.

"Meixiu aceptó a la hermana de Kelan, quien es experta en arco, como su nueva maestra y ha estado viajando por los Nueve Cielos, recibiendo todo tipo de entrenamiento".

"¿La hermana de Kelan? No sabía que tenía una hermana", comentó Yuan.

"No le gusta hablar de su familia", dijo el Mayor Bai con una sonrisa.

"Chu Liuxiang se unió a mi secta, las Puertas del Cielo, en el Noveno Cielo", continuó. "Para ser honesto, le ha costado adaptarse, ya que la diferencia de talento entre ella y los demás discípulos es considerable. Aun así, no se ha dado por vencida y sigue esforzándose por mejorar.

Planeaba transferirla a las Puertas del Cielo en el Séptimo Cielo, donde estaría más cómoda, pero decidí esperar hasta que decidiera rendirse por sí misma".

Aunque Chu Liuxiang era innegablemente talentosa, superando por mucho a la mayoría de sus compañeros, todavía se quedaba corta, en comparación con los verdaderos prodigios y monstruos del Noveno Cielo, donde se reunían los cultivadores más talentosos que existían.

